

Español tercer año

Segundo trimestre

Semana del 15 al 19 de diciembre.

Nota: actividades a realizar en el cuaderno.

Actividad 6: Mesa de Recomendaciones Literarias y Visión de Mundo

Recomendar obras, relacionar su valor universal, comparar una visión de mundo y emplear estilo directo e indirecto.

-Selecciona una obra literaria que hayas leído (novela, cuento, tragedia, obra de teatro).

-Realiza una ficha de recomendación

- **Recomendación argumentada** de la obra. Explica por qué es trascendental o valiosa culturalmente. 3 renglones
- **Tema universal** presente (amor, viaje, muerte, justicia, destino, conflicto familiar, etc.) y compáralo con tu propia experiencia o visión actual. 3 renglones
- **Relación con la visión de mundo** de la época en que fue escrita y cómo se compara con la sociedad actual. 3 renglones
- Y por último realiza un collage que se asocie a la literatura, en hoja blanca, utilizando recortes de periódicos o revistas.

Actividad 7: Análisis Comparativo de Tragedias y Comentario Crítico

Analizar conflicto, personajes, símbolos, intertextualidad y elaborar un comentario escrito.

Instrucciones:

1. Selecciona una tragedia vista o leída en clase (Antígona, Medea, Edipo Rey, etc.).
2. Realiza un análisis escrito de 1 cuartilla que incluya:
 - Explicación del conflicto central, usando ejemplos textuales (paráfrasis o citas).

- Comparación de dos personajes: evolución, motivaciones, relaciones y acciones.
- Significado de dos símbolos o eventos que detonan la acción.
- Relación con otra obra (narrativa o lírica) mediante intertextualidad: explica una semejanza temática o simbólica y susténtala con marcas textuales.
- Reflexión final: ¿qué visión de mundo presenta la tragedia y cómo se conecta con nuestra época?

Actividad 8: Elementos del género dramático

Preguntas detonadoras:

- ¿Qué es una obra de teatro?
- ¿Qué elementos recuerdan que la conforman?

fragmento corto de una obra teatral (escribir en su cuaderno)

Obra de Teatro Corta: «La Bella y la Bestia»

Autor: Madame Leprince de Beaumont

Adaptación a la obra: Georgina Gimenez

Personajes

1. *Narrador*
2. *Mercader*
3. *Bella*
4. *Hermana Mayor*
5. *Hermana Menor*
6. *Bestia*

Acto I:

(En el escenario, una casa humilde en el campo. El mercader y sus tres hijas están presentes.)

Narrador: Había una vez un mercader adinerado que tenía tres hijas. Las tres eran muy hermosas, pero especialmente la más joven, a quien todos llamaban Bella. Además de bonita, era también bondadosa, y por eso sus orgullosas hermanas la envidiaban.

*Hermana Mayor: (Burlándose) Bella, siempre tocando el piano y rodeada de libros.
¡Qué estúpida eres!*

*Narrador: Repentinamente, el mercader perdió todo lo que tenía y no le quedó más
que una humilde casa en el campo. Tuvo que trasladarse allí con sus hijas y les dijo
que no les quedaba más remedio que aprender a labrar la tierra.*

Mercader: Hijas, tendremos que trabajar la tierra para sobrevivir.

Hermana Menor: ¡Nunca! Yo no haré eso.

*Bella: (Con determinación) Llorando no conseguiré nada, trabajando sí. Puedo ser
feliz aunque sea pobre.*

*Narrador: Así que Bella hacía todo el trabajo. Preparaba la comida, limpiaba la casa,
cultivaba la tierra y hasta encontraba tiempo para leer. Sus hermanas, lejos de
estarle agradecidas, la insultaban y se burlaban de ella.*

Acto II:

(En el escenario, el mercader recibe una carta.)

*Narrador: Un día, el mercader recibió una carta informándole que un barco traía
mercancías suyas. Al oír la noticia, las hijas mayores sólo pensaron en recuperar su
vida anterior.*

Hermana Mayor: ¡Papá, tráenos caros vestidos!

Hermana Menor: ¡Sí, vestidos y joyas!

Bella: Padre, sólo tráeme unas sencillas rosas.

*Narrador: Pero el mercader apenas pudo recuperar sus mercancías y volvió tan
pobre como antes. Durante su regreso, se desató una tormenta terrible. Encontró
refugio en un castillo misterioso.*

(En el escenario, el mercader entra en un castillo, ve comida y ropa limpia.)

Mercader: (Probando la comida) ¡Qué extraño! No hay nadie aquí.

*Narrador: Al día siguiente, al ver las rosas del jardín, recordó la promesa hecha a
Bella. Se dispuso a cortar una rosa cuando apareció ante él una bestia enorme.*

Bestia: ¿Así es como pagáis mi gratitud?

Mercader: ¡Lo siento! Yo sólo pretendía... son para una de mis hijas...

*Bestia: ¡Basta! Os perdonaré la vida con la condición de que una de vuestras hijas
me ofrezca la suya a cambio. Ahora ¡jiros!*

Acto III:

(En el escenario, la casa del mercader. El mercader cuenta lo sucedido.)

Narrador: El mercader llegó a casa exhausto y apesadumbrado. Les contó a sus hijas lo que había sucedido.

Hermana Mayor: (Insultando a Bella) ¡Es tu culpa! ¡Eres una caprichosa!

Hermana Menor: ¡Sí, tú tienes la culpa de todo!

Bella: (Con firmeza) Iré yo.

Mercader: ¿Cómo dices, Bella?

Bella: He dicho que seré yo quien vuelva al castillo y entregue su vida a la bestia. Por favor, padre.

Narrador: Bella llegó al castillo y se asombró de su esplendor. Encontró un aposento escrito «aposento de Bella» con un piano y una biblioteca.

Acto IV:

(En el escenario, Bella en el castillo. La Bestia aparece.)

Narrador: Esa noche, Bella cenó con la Bestia. Aunque estaba nerviosa al principio, se dio cuenta de lo humilde y bondadoso que era.

Bestia: Si hay algo que deseéis, no tenéis más que pedírmelo.

Narrador: Con el tiempo, Bella comenzó a sentir afecto por la Bestia. Aunque él le preguntaba todos los días si quería ser su esposa, ella siempre contestaba honestamente.

Bella: Lo siento. Eres muy bueno conmigo, pero no creo que pueda casarme contigo.

Bestia: (Suspirando) Está bien, entiendo.

Acto V:

(En el escenario, Bella habla con la Bestia.)

Narrador: Un día, Bella le pidió a la Bestia que le dejara ir a ver a su padre, que había caído enfermo.

Bella: Por favor, déjame ir a ver a mi padre. Está enfermo.

Bestia: Ve, pero por favor vuelve pronto si no queréis encontrarme muerto de tristeza.

Narrador: Bella prometió volver en ocho días, pero se quedó diez. Soñó con la Bestia muriendo en el jardín y regresó de inmediato.

(En el escenario, Bella encuentra a la Bestia en el jardín, medio muerta.)

Bella: ¡No! ¡No os podéis morir! ¡Seré vuestra esposa!

Narrador: Entonces, una luz maravillosa iluminó el castillo. Bella se dio la vuelta y vio que la Bestia se había transformado en un apuesto príncipe.

Príncipe: Gracias, Bella. Habéis roto el hechizo. Un hada me condenó a vivir con esta forma hasta que encontrase a una joven capaz de amarme y casarse conmigo.

Narrador: El príncipe se casó con Bella y ambos vivieron juntos y felices durante muchos, muchos años.

FIN

Después de escribir el guion deberán subrayar lo siguiente:

- Personajes (rojo)
- Diálogos (verde)
- Acotaciones (azul)

Identifican, además:

- Número de escena o acto
- Conflicto principal

Actividad 9: las tragedias griegas

Analiza dos reseñas sobre las tragedias griegas Medea y Antígona.

Ambas protagonistas transgreden las normas sociales de la época al rebelarse ante la sociedad patriarcal imperante: Medea se rebela ante su esposo y Antígona se niega a cumplir la ley impuesta por el rey.

Después, realiza lo que se pide.

Antígona, una heroína trágica de la mitología griega

Símbolo de lucha y determinación, Antígona es una mujer joven víctima y a la vez heroína, la única capaz de desafiar al tirano Creonte y la ley de la polis para poder dar sepultura a su querido hermano Polinices. A lo largo de los siglos, y de manera particular durante el XIX, su figura se convirtió en un sinónimo de resistencia y reivindicación.

“El odio se cierne sobre Tebas como un sol atroz [...] Los corazones están secos como los campos; el corazón del nuevo rey está seco como una roca. Tanta aridez llama a la sangre [...] La misma Antígona, víctima del derecho divino, ha recibido la obligación de perecer como prerrogativa, y este privilegio puede explicar su odio.” Despeinada y sudorosa, entre las sombras de la noche la joven protagonista de la historia Antígona o la elección de Marguerite Yourcenar se abre paso entre tanques y cadáveres. Desafiando el edicto de su tío, el rey Creonte, intenta enterrar los restos abandonados de su amado hermano Polinices.

En la obra de Yourcenar, así como en la tradición antigua en la que se basa el cuento, Antígona es una víctima, pero también una valiente heroína que se enfrenta sola al implacable Creonte. Su crimen es haber violado el decreto que prohíbe enterrar al mayor enemigo de la polis, Polinices, y haber desafiado al tirano. La joven personifica la desobediencia civil y la lucha contra una autoridad ciega, tanto que todavía en nuestros días puede compararse con muchas polémicas relacionadas con la política, el feminismo, los derechos de las personas excluidas, la justicia e incluso la bioética, como ocurre en la obra de Valeria Parrella, Antígona (2012).

LOS ORÍGENES DE ANTÍGONA

De hecho, a partir de la tragedia que la convirtió en un personaje célebre, la Antígona de Sófocles, representada en Atenas en el 442 a.C., esta mujer que se enfrenta al poder delante de la indiferencia general nunca ha dejado de fascinar a activistas, escritores, dramaturgos y filósofos. En realidad, la joven paga el precio de pertenecer a una familia sobre la que los dioses lanzaron una maldición. Lo recuerda Sófocles y, antes que él, Esquilo, en los Siete contra Tebas. ¿Cuál es la terrible maldición que la persigue a ella, a su padre Edipo, a su madre Yocasta y a sus hermanos Eteocles y Polinices?

(“La joven paga el precio de pertenecer a una familia sobre la que los dioses lanzaron una maldición. Lo recuerda Sófocles y, antes que él, Esquilo, en los Siete contra Teba”)

Con un papel destacado en el teatro clásico del siglo V a.C., la familia de Edipo es la protagonista de uno de los mitos griegos más angustiosos y evocadores. Todo empieza con Edipo, abandonado por su padre Layo al nacer porqué, según el

oráculo de Delfos, el hijo mataría al padre para casarse con su madre, Yocasta. Sin embargo, unos pastores recogen a Edipo. El pequeño será criado por los soberanos de Corinto, quienes mantendrán ocultos sus verdaderos orígenes. Pero la suerte está destinada a cumplirse: por error, en el viaje de Corinto a Tebas, Edipo mata a Layo, consigue resolver el enigma de la Esfinge que aterroriza la ciudad y se convierte en rey de Tebas, casándose con su madre.

Según un poema épico del siglo VIII a.C. casi completamente perdido, el Edipodia –atribuido a Cinetone de Esparta–, de la unión con Yocasta, Edipo no engendra descendencia. Según las versiones de los dramaturgos clásicos, fruto de la relación con su madre nacen cuatro hijos: Eteocles, Polinices, Ismene y Antígona. Pero en este momento, Edipo vive todavía sin saber nada. Cuando aparece un terrible brote de peste en Tebas, el rey intenta entender porqué los dioses quieren castigar a la ciudad. Entonces, la verdad sobre el parricidio y el incesto se descubre. Yocasta se ahorca y Edipo se arranca los ojos. Entre tanto, Eteocles y Polinices se reparten el gobierno a turnos, pero al final del mandato de Eteocles este se niega a entregar el poder a Polinices, quien acude al ejército tal y como se describe en los Siete contra Tebas. Al final de la batalla, los dos hermanos se apuñalan entre sí. Creonte, hermano de Yocasta, asume el trono. Para el defensor de su patria, Eteocles, decreta un entierro digno de un héroe, y emite un edicto que impide inhumar a Polinices, destinado en consecuencia a vagar como una sombra por el Hades.

SÍMBOLO DE LUCHA Y REIVINDICACIÓN

Antígona regresa a Tebas y decide intervenir. No acepta la ley de Creonte y, a escondidas, trata de cubrir con tierra a Polinices. Creonte la descubre y la condena a ser enterrada con vida. Hemón, hijo de Creonte y prometido de Antígona, se clava a sí mismo la espada y se ahorca a continuación. Desgarrada por el dolor, la madre de Hemón también se suicida, poniendo fin al linaje de Creonte, contra quien los tebanos no habían tenido el valor de rebelarse.

De la Antígona de Sófocles quedaron grabadas algunas afirmaciones que marcaron las siguientes reescrituras. Particularmente las que se refieren a los siguientes aspectos: el contraste político entre Creonte y Antígona y la condición de mujer de la protagonista. Al inicio de la obra, Ismene intenta disuadir a su hermana recordando: “Tienes que pensar que somos dos mujeres, que no nacimos para luchar contra los hombres”. Un agresivo intercambio de palabras entre Antígona y Creonte se hace eco de tal condición: “No comparto el odio, sino el amor”, afirma la joven, y le contesta así el tío: “Desciende bajo tierra y ámalos, si es necesario: nunca, mientras yo viva, una mujer prevalecerá”.

Y no solo eso: Antígona apelaba a las “leyes no escritas e innatas de los dioses” que contemplan un entierro justo para un cuerpo sin vida; Creonte reclama la

legitimidad de la ley del estado, que castiga a los rebeldes. Antígona defiende el carácter sagrado de la familia, Creonte su propio gobierno. La impiedad proclamada por Creonte es para Antígona la piedad, nunca llegan a un acuerdo.

Durante siglos, el contraste entre Antígona y el tío permanece en la sombra, pero vuelve a encender la sensibilidad de los artistas cuando en la sociedad occidental se empieza a reflexionar sobre el individuo como parte del cuerpo social. En la Fenomenología del espíritu (1807), Hegel verá en Creonte y Antígona dos posiciones éticas irreconciliables: la virgen griega representa la expresión del oikos, casa o familia, mientras que Creonte es el portavoz de la polis, con sus leyes escritas y oficiales.

Desde la tragedia sofoclea, las numerosas reescrituras del mito apuntan precisamente a uno de estos dos aspectos: la reivindicación femenina o la defensa del individuo o la familia, amenazada por estados y dictaduras. Y no es casualidad que, salvo pocos precedentes, la mayor parte de las relecturas aparezcan en el siglo XX, un periodo de guerras cruentas y fratricidas, así como de luchas feministas. Muchos pensadores, como por ejemplo Luce Irigaray, Judith Butler e Adriana Cavarero, se reconocían en la hija de Yocasta, sola, en lucha contra el patriarcado, tejiendo un largo debate que tiene como objetivo socavar la famosa afirmación de la Ismene de Sófocles.

(“No es casualidad que la mayor parte de las relecturas aparezcan en el siglo XX, un periodo de guerras cruentas y fratricidas, así como de luchas feministas”)

ANTÍGONA VA A LA GUERRA

Es más, las numerosas escrituras del siglo XX y XXI, especialmente de ámbito político, tienden a mostrarse en formato teatral porque, como en la tragedia clásica, el escenario es un lugar de desencuentros y catarsis, así como una herramienta para involucrar el pensamiento crítico de los espectadores.

Merece la pena recordar dos famosas interpretaciones teatrales de Antígona –la de Jean Anouilh (1941-42) y la de Bertolt Brecht (1947)– que se refieren ambas a la Segunda Guerra Mundial. En la obra de Anouilh, hija del periodo del gobierno colaboracionista francés de Pétain, Antígona es un niño burgués que lleva a cabo un acto desesperado consciente de que no tiene perspectiva de futuro. En cambio, Creonte es un legislador pragmático, pero su castigo está destinado a convertirse en una culpa colectiva, como grita el coro: “ ¡No dejes morir a Antígona, Creonte! ¡Esta herida nos hará sufrir a todos durante siglos!” La guerra es también protagonista en Brecht, que abre la tragedia con la imagen desgarradora de un Polinices ahorcado por las SS y exhibido en una calle de Berlín en abril de 1945. Como desertor, es castigado por el régimen nacionalsocialista que representa Creonte, y del que Antígona es opositora.

*Como heroína de la disidencia política, Antígona cambiará de máscara más de una vez: se parece, por ejemplo, a las madres argentinas de la Plaza de Mayo, que luchan contra la dictadura y piden noticias de sus hijos desaparecidos en la obra de Griselda Gambaro *Antígona furiosa* (1986). Antígona se convierte también en un símbolo del exilio y de la marginalidad durante y después de la Guerra Civil española, este conflicto fratricida que tanto recuerda al enfrentamiento entre Eteocles y Polinices. Entre otros, tanto el catalán Salvador Espriu como la española María Zambrano conversan con la hija de Edipo durante los duros años del franquismo. En la tumba de Antígona (1967), Zambrano convierte a la virgen en una figura de la piedad, que consigue finalmente purificarse en los últimos instantes de su vida. Más cínico, Espriu la convierte en un símbolo del perdón, aunque sugiere que su sacrificio será en vano.*

Si en el escenario y en la historia nada cambia es porque los hombres, los espectadores, fueron y son aún verdugos, no solamente víctimas. El culpable ahora no es únicamente Creonte, con sus leyes que no contemplan el amor: el culpable es el silencio de quienes no se oponen a Creonte ni asumen las responsabilidades individuales, como en cambio sí hace la heroína de Sófocles. Así lo subraya también la célebre y provocadora puesta en escena de Antígona del Living Theatre presentada en gira durante los mismos años que el mundo presenciaba la Guerra de Vietnam: inmediatamente después de los aplausos los actores se alejaban asustados de los espectadores, que se habían convertido en un asesino más junto a los legisladores. Esto explica el eterno encanto de esta pequeña y joven mujer inmortalizada por Sófocles: seguirá reviviendo cada vez que pueda desafiar las imposiciones o la indiferencia. Siempre sola, despeinada, armada de compasión y obstinada, porque la empujaba el sentimiento de su propio corazón. "El péndulo del mundo es el corazón de Antígona", así termina su maravillosa historia Marguerite Yourcenar.

Medea: bruja, "bárbara" y mujer

Hay varias versiones del mito de Medea, y muchas de ellas se centran en la gran culpa de la hechicera: haber matado a sus propios hijos. Para Eurípides, Medea cometió el crimen por venganza; para Pausanias, en cambio, es inocente. Pero la historia de Medea es también el espejo de la sociedad griega que temía y rechazaba al "diferente"

Medea, la bruja rabiosa, la mujer dispuesta a matar a sus propios hijos para vengarse de su marido. Jasón, el aclamado héroe de los argonautas, audaz, benévolo y hábil orador. Así, la tradición literaria, desde Eurípides, consagra estas dos figuras: una negativa, la otra positiva. Pero, ¿estamos tan seguros de que

Medea es sólo eso, una hechicera que posee poderes ancestrales y que, a su antojo, utiliza horribles males?

Hija de la ninfa del océano Idia y de Aeta, rey de Cólquida, a su vez hijo del dios del sol Helio, Medea crece en una patria exótica, envuelta en el misterio. El suyo es un mundo arcaico que responde a leyes primitivas, una tierra lejana y desconocida de Asia Menor. Es aquí donde los argonautas, liderados por Jasón, van por orden de Pelias, el tío del héroe. Había usurpado el trono de su hermano Esón, antiguo rey de Iolco y padre de Jasón, y había pedido a su sobrino que se enfrentara al terrible dragón y conquistara el vellocino de oro para ser readmitido en su patria.

La compañía de los argonautas, tachonada de desafíos, parecería imposible, pero en ayuda de los jóvenes aqueos se precipita justo Medea que, según Apolonio de Rodas, fue alcanzada con la flecha de Eros por culpa de Afrodita. Medea vacila y titubea, como recuerda Ovidio en su Metamorfosis. Se debate entre el amor por un extranjero y el amor por su patria, pero al final elige a Jason. Movidada por la llama de la pasión, le ayuda con pociones y hechizos, le asiste y le guía en todas las pruebas para que pueda eliminar al dragón y luego robar el vellocino de oro. A cambio, se convierte en su novia y se va con él. Según algunas versiones, entre ellas la de Apolodoro, Medea va mucho más allá: por amor a Jasón mata a su hermano pequeño Apsirto y esparce sus pedazos en el mar. Su padre Aeta, al mando de la flota que los persigue, se detiene para recomponer los restos de su hijo, y la nave Argo, en la que viajan Medea y los argonautas, se marcha sin ser molestada.

UN "BÁRBARO" EN GRECIA

Por amor a Jasón, Medea abandona Cólquida; renuncia a su familia, a la tierra donde creció, a sus comodidades y a su reputación de joven princesa virgen; se despoja de todas sus ropas para convertirse en una esposa fiel. Lo único que le queda es su magia, que la une a su tía Circe, hermana de Eeta, y su inteligencia, la misma que hizo que Hesíodo la describiera como una mujer "de ojos brillantes".

De vuelta a Grecia, Medea acude de nuevo en ayuda de su marido Jasón: rejuvenece al moribundo Esón y engaña a las hijas del usurpador Pelias para que cometan un parricidio. Para tener éxito, la mujer trama, engaña y prepara filtros. Salva y mata, cura y hace el mal. Sin embargo, cada hechizo tiene siempre un único propósito: permitir a Jason liberarse de sus potenciales rivales.

Sin embargo, a los ojos de los griegos, sigue siendo una extranjera, una "bárbara", una inferior. Sin embargo, por el momento, sus sacrificios y su condición de extranjera en el mundo civilizado aqueo no constituyen un impedimento. Sólo se convertirán en un elemento disuasorio cuando Jasón decida repudiarla y pida la mano de Creusa (o Glauce, según las reescrituras), hija del rey de Corinto, Creonte. Sólo entonces Medea se convierte en una mujer salvaje e irracional, que antepone

su instinto de venganza contra Jasón a su amor por los dos hijos que éste le ha dado. Fuera de sí, hace una locura y los sacrifica. La crueldad del crimen transmitido por la versión más famosa del mito, ha llevado a algunos psicólogos modernos a bautizar el síndrome de las madres infanticidas como el síndrome de Medea.

DIFERENTES VERSIONES DEL MITO

La realidad, si es que se puede hablar de realidad en un mito, es quizás bastante diferente. Medea no es sólo, o no del todo, la asesina de sus hijos. Es sin duda Eurípides quien contribuye a dicha versión, en la que una mujer desesperada elimina a su descendencia para cortar cualquier vínculo simbólico con su marido infiel. Incluso en la famosa obra del trágico ateniense, representada en el 431 a.C., Medea sigue siendo una figura atormentada. Por un lado, es la voz de la visión misógina griega cuando afirma que las mujeres son "incapaces, por naturaleza, de hacer el bien, pero muy expertas en todo tipo de maldad". Por otro, protagoniza intensos monólogos en los que condena la existencia femenina, sometida a la voluntad de los hombres, y se conmueve al pensar en la muerte de sus hijos, demostrando su fuerte instinto maternal. Sin embargo, sufre el rechazo de Jasón, que la ataca con un discurso vil y lleno de retórica, y también el destierro de Creonte de Corinto.

Acosada y acorralada, Medea encuentra en el asesinato de la joven prometida de Jasón, Creusa, y de su padre, Creonte, y luego en la masacre de sus hijos, la única venganza por un terrible agravio sufrido por el frívolo Jasón, que quiere ascender al trono de Corinto. La culpa de la mujer consiste en confiar en las promesas de un hombre, y su dolor de eros roto, de gamos -o matrimonio- engañado, es imposible de curar. Es Ovidio de nuevo, en las Eroides, quien le da voz, quien la hace llorar por un amor roto.

Pero cuidado: la de Eurípides, Séneca y otros escritores no es la única versión del mito, que cambia y evoluciona cada vez porque se modela según la sensibilidad de los artistas; se transforma con el cambio de épocas, sociedades o instancias. Y una reinterpretación, aunque esté consagrada por la fama, no es más fiable que otra, porque el mito se alimenta de la historia presente en cada uno de nosotros.

Según otros tratamientos, como el de Pausanias, Medea no habría matado a sus hijos, sino que habrían sido los corintios quienes lo hicieron, porque los niños habían llevado a Creusa los regalos incendiarios de su madre, es decir, una corona y un peplos envenenado. Y no sólo eso. Detrás de los movimientos de los corintios se esconderían otras razones, fundamentales en la comprensión de la leyenda de Medea: el rechazo a la diversidad.

MUJER Y DIFERENTE

Medea no nació en la Grecia civilizada. Es una "bárbara", una exiliada, y contra ella se lanzan los prejuicios, los miedos y las hipocresías de una cultura que, en el fondo, no admite lo diferente. Según Claudio Eliano (siglos II-III d.C.), un antiguo testimonio afirmaba que, a cambio de un fastuoso pago, Eurípides había inventado el infanticidio a petición de los corintios, sólo para exonerarlos del terrible crimen. Medea sería así un chivo expiatorio, una terrible asesina capaz de cualquier gesto, como la tradición quiso entonces presentárnosla.

*No fue hasta el siglo XX cuando nuevas interpretaciones del mito rehabilitaron esta figura, convirtiéndola a menudo en portavoz de la denuncia del racismo y la xenofobia. Después de la Segunda Guerra Mundial, en 1949, el calabrés Corrado Alvaro imagina en *La lunga notte di Medea* (La larga noche de Medea) a una campesina, extranjera asediada por los habitantes de su pueblo de adopción, que realiza una locura para salvar a sus queridos hijos de las garras de sus nuevos compatriotas.*

*En la estela del feminismo y las reivindicaciones poscoloniales, la hechicera de Colchis tendrá cada vez más éxito, gracias también a maravillosas reescrituras como la de Christa Wolf. El escritor de la antigua República Democrática Alemana ofrece una interpretación política y en parte autobiográfica de Medea tras la caída del Muro de Berlín. En *Medea, Voces* (1996) defiende a la mujer, rechazada por los racistas corintios que, tras el suicidio de Creusa, atacan a los hijos de Medea. A este último no le queda más que el exilio. Porque Medea, desde Eurípides, es en todo caso una mujer huida, incomprendida, temida por sus increíbles dotes de encantadora y buscadora de la verdad, más allá del sabio pero a menudo hipócrita mundo griego.*

En el carro de fuego de su abuelo Elio volará a Tebas y luego a Atenas, casándose con su rey Egeo. Seguirá tramando, sufriendo, lamentando los tiempos inocentes de su misteriosa y primitiva Colchis, que Pier Paolo Pasolini evoca con nostalgia en una reinterpretación cinematográfica en 1969, donde confía el papel de la hechicera a María Callas. Y, quién sabe, tal vez siga viendo en sueños el rostro sereno de sus hijos, para besar sus pequeñas manos y admirar sus dulces rasgos desfigurados para siempre.

Escribe una crítica literaria acerca de las reseñas leídas (de ser posible buscarán las obras completas para su lectura en internet u otros medios), a partir de algunos de los siguientes tópicos:

❖ ¿Qué conflicto se presenta en ambas obras? _____

- ❖ Cuál es la visión trágica de la existencia en ambas obras. _____
- ❖ Relaciones entre hombres y mujeres en los fragmentos. _____
- ❖ Visión de hombre y de mujer presente en las obras, en contraste con la visión actual. _____
- ❖ Formas de resolver los conflictos en *Medea*. _____
- ❖ Rol de la mujer durante la Grecia antigua. _____

Critica de la reseña de Medea 8 renglones

Critica de la reseña de Antígona. 8 renglones

Actividad 10 La tragedia: características y temas

- ¿Qué creen que significa la palabra tragedia en el teatro?

- ¿Qué obras o películas conocen donde el final es triste o inevitable?

Cuadro de características:

Crean un cuadro de doble entrada con:

- Características de la tragedia
- Ejemplos o explicaciones propias

| | |
|-----------------------------------|--|
| Características de la tragedia: | |
| Ejemplos o explicaciones propias: | |

Actividad 11 Explora una tragedia famosa”

El alumno deberá investigar una tragedia clásica o moderna (teatral, literaria o incluso cinematográfica) y entregar:

1. **Título y autor.**
2. **Breve resumen de la historia.**
3. **Tema predominante.**
4. **Dos características trágicas identificadas.**